EL ADIÓS DE UN SUICIDA

Algeciras 7 (12 tarde)

Al llegar á ésta el vapor correo de Ceuta, declaró el capitán Sr. Cantillana, que á cinco millas de la costa vio el contramaestre que un hombre se arrojaba al agua.

Ordenó virar rápidamente y arrojó los botes, pero no pudo recoger al suicida. Examinado el pasaje, notose que faltaba el pasajero Jorge Valdés, de nacionalidad alemana.

Tenía veinticinco años.

Clavado en la borda del vapor dejó el suicida un papel que decía:

«Mort est pax laboris et miseriæ.»

«La muerte es la paz del trabajo y de la miseria.»

No se sabe de este drama más que la leyenda latina y el trágico desenlace.—S.

De *El Imparcial*.—Febrero 1903.

LA CANCIÓN DE LA MUERTE

Me arrullaba amorosa la muerte
con una voz dulce, y yo le decía:
—No me cantes así, que estoy triste...
¡no me duermas aún, madrecita!...
déjame que juegue,
¡déjame engañado creer todavía,
que divierte el juego
vano de la vida!